

“El poder me aterrera”

Luis Alberto Ganderats

● Su abuela materna, doña Pilar Fernández Laclata, vasca religiosa y a la antigua, procuró hacer de Evelyn Matthei una católica integral. No lo logró. Era difícil tarea. Su padre, el general Matthei, y los tres abuelos restantes fueron educados en la fe protestante (luteranos y calvinistas).

¿Resultados?

-Buh, qué difícil. Soy y no soy religiosa. ¿Observante? Nada. Me casé por la Iglesia Católica con un hombre luterano, tuve una inclinación religiosa mayor en otra etapa de mi vida, pero ahora es una cosa confusa. Tal vez si explico bien mi pensamiento, alguien diría que soy deísta, que creo en Dios y poco más. Nunca fui muy piadosa ni iba a misa regularmente, pero rezaba y buscaba a Dios en forma más activa. Ahora diría que en cosas de religión me estoy haciendo la lesa. Vivo tranquilamente así, sin ansiedades, aunque tengo la intuición de que más adelante volveré sobre el tema.

Sus dos hijos estudian en colegio no religioso, y respecto a la fe se hallan todavía un poco en tierra de nadie.

Su tibieza religiosa coexiste con una apasionada inclinación por la justicia, que se hizo dramática con el caso de “los degollados”.

-Al informarme sobre lo ocurrido sentí impotencia, una indignación tremenda. Como mi papá estaba en el Perú y no nos querían decir dónde llamarlo, todos mis hermanos y yo nos pusimos en campaña para conseguir su teléfono. Le dijimos: “Papá, te tienes que venir”. Regresó, y después de algunas reuniones supe que había renunciado el general Mendoza. Pero de esa rabia y de esa impotencia del comienzo pasé a la indignación por la manera como se llevó la justicia en ese caso, que es tan grave como el delito mismo.

-¿Y qué le parece la falta de clari-

dad en esa materia?

-Pienso que si hubiese habido mayor energía y sanción a los responsables de los primeros casos de violación a los derechos humanos, el problema no habría alcanzado la gravedad que ha llegado a tener. El gobierno (de Pinochet) se equivocó de fórmula para enfrentar ese tema tan doloroso.

Esta actitud crítica, asumida públicamente en plena dictadura, hizo de Evelyn Matthei una mujer respetada en casi todos los sectores políticos. Cuando ingresó a Renovación Nacional obtuvo internamente votación récord y si ahora no está en el Senado es sólo por su edad insuficiente, 37 años.

Muchos la ven hoy día como la única mujer que en el futuro podría disputar la presidencia de Chile al Club de Toby.

-¿En qué recibió elogios como estudiante?

-En todo. (Sorry, pero me carga la falsa modestia).

-¿El día más pleno de su vida descartando lo familiar?

-El día en que mi padre me entregó el premio a la mejor egresada de Economía.

-¿Qué broma le han hecho siempre?

-Se ríen de mi risa. Parece hipo.

“En cosas de religión me estoy haciendo la lesa”

-¿Qué modificaría urgentemente del periodismo chileno?

-Recién se empieza a ver, en UNA revista, el periodismo político y económico que interpreta, que trata de predecir, que da opinión y toma posición. Si uno lee un número de *The Economist* de hace un año, es interesante. Eso no ocurre con las revistas chilenas, salvo en la excepción de la que hablo. ¡¡Adivine cuál es!!

-De sus contemporáneos, ¿a quién admira más?

-En Chile, lo que hizo Sergio de Castro. Cambió para siempre a nuestro país. También a Miguel Kast, que forjó una generación con vocación de servicio público.

-¿Qué conductor, animador o personaje de televisión le hace reconciliarse con ese medio?

-Tengo admiración por Patricia Politzer. Inteligente, “dura” para preguntar, y honesta. Me muero de la risa con Jung y Rillón.

-¿En qué grado le atrae el poder?

-Más bien me aterrera. La tentación de usarlo en beneficio propio más que para el “bien común” ciertamente existe.

-Si se le pierde algo en su casa u oficina, ¿busca con la boca o con los ojos?

-Soy terriblemente desordenada. Se me pierde todo. Busco con mal genio.

-¿Qué le enfurece de verdad?

-Las personas que observan con mucho apego los ritos religiosos, pero que no conocen la ética ni la caridad cristiana. Todas las formas de “doble standard”.

-¿De qué se quejaban sus padres cuando era niña?

-Extrema porfía e indiferencia; falta de humor. Pero no se quejaban. Con cariño y paciencia trataban de corregirme.

-¿Por qué da plata a los mendigos?

-Los lisiados me producen desconfianza. Las señoras con guagua me dan escalofríos. Los niños, pena y ra-



Con sus dos hijos: "Jamás reviso tareas ni controlo que estudien, pero exijo excelencia".

Lincoyán Parada

bia. Rabia porque sus padres no han tenido o no han sabido aprovechar oportunidades para darles mejor vida.

-Diga, sin escabullirse, de qué manera le influye el paso de los años.

-Físicamente en forma negativa, por más gimnasia que haga. Espero que para compensar gane eso que llaman madurez.

-Para Chile, ¿qué rescataría de los llamados 'socialismos reales'?

-Absolutamente NADA. Porque ni siquiera estaban preocupados del bienestar de los de menores ingresos; sólo de controlar la máquina del poder.

-¿Qué haría para darle alegría al chileno?

-Sacarlos de la televisión, llevarlos a la naturaleza y que hagan deportes con la familia.

-¿Qué válvulas de seguridad se permite para dejar que escape el exceso de vapor y no reventar?

-Me encierro en mi casa, sola, con mi familia. Es la mejor forma de recuperar el equilibrio.

-¿Actitud masculina que la saca de quicio?

-Cuando forman Club de Tobi, bastante frecuente en política.

-¿Y la femenina?

-Que se hagan las indefensas para conseguir sus objetivos.

-¿De qué modo practica la democracia en su casa?

-Soy increíblemente poco autoritaria. Mis padres también nos criaron así. Un niño debe saber tomar sus propias responsabilidades y decisiones y asumir las consecuencias. Jamás reviso tareas ni controlo que estudien, pero exijo excelencia.

-¿Qué haría en un año entero para usted?

-Me dedicaría a estudiar filosofía e historia; piano, yoga y tenis. Si pudiese, viajaría algo. No conozco París.

-Amenazada su casa, ¿qué sacaría después de salvar a la familia?

-Un alto de cartas que he guardado.

-¿En qué parte de su programa de gobierno la Concertación le parece un poquito desmemoriada?

-En casi todo. Es por eso que ha andado mucho mejor de lo esperado.

-Tendrá un fracaso definitivo en lo profesional o en lo matrimonial. Diga a cuál teme menos y por qué.

-A ambos le temo. ¡Mucho! Es difícil que uno de ellos ande bien si el otro se derrumba.

-¿Qué estrategia, táctica o manobras empleó para conquistar a su pareja cuando la conoció?

-No fue necesario. Me invitó a salir a los diez días de conocernos, y en la primera salida nos dimos cuenta de que probablemente nos íbamos a casar.

-Cuenta de qué manera experimenta y maneja su agresividad.

-Soy explosiva. Sin embargo, cuando estoy absolutamente furiosa con alguien me retraigo, racionalizo y trato de deshacerme del veneno. Cuando me he sentido traicionada, la persona deja de importarme después de un tiempo y en forma absoluta.

-¿Con quién de sus contemporáneos le gustaría conversar y para saber qué?

-Con el cardenal Ratzinger. Para conocer sus argumentos en contra del divorcio. Llevo dos años estudiando este tema y aún no decido mi posición.

-¿Lo más grato de sus fines de semana?

-Tener tiempo con los niños, con amigos, papás y hermanos. Gozar los rincones "míos" de mi casa. Hacer deportes y jardinear.

-¿Cómo le gusta trasnochar?

-Con una fiesta con baile, entretenidísima; con un grupo pequeño de conversación fascinante; o suavemente de a dos.

-Su rasgo de personalidad más fuerte.

-Soy arriesgada. En muchas ocasiones me he embarcado en proyectos "raros" o "locos", en contra de la opinión de los que me quieren, estando absolutamente convencida de querer llevarlos a cabo.

-De lo dicho en contra suya, ¿qué le ha hecho gracia?

-Que había que esperar a ver si resistía la presión política, más la familiar, o si sucumbía en el trayecto.

-¿Sus manías?

-Ducha laaarga y tranquila en la mañana. Algún momento para mí sola, con absoluto silencio. Necesidad de deportes y aire libre. Contacto cercano con la gente que quiero.

-¿Cocinar? ¿Aseo? ¿Comprar? ¿Lavar y planchar? Escoja.

-Cocinar, sin duda. Lo único creativo.

-¿Un placer físico comparable al del sexo?

-Por más que esquío y esquío, aún no lo encuentro.

-¿Qué animal preferiría ser si perdiera su calidad humana?

-Me gustaría saber cómo eran mis antepasados, así que ¡gorila!

-¿Qué siente cuando se enfrenta a la certeza de ser persona reconocida en su medio?

-A veces, alegría. A veces, estúpidamente, "inflada". Las más de las veces, responsabilidad y una aguda percepción de mis defectos.

-De los gastos superfluos que hace, ¿a cuáles le costaría renunciar?

-Al buen peluquero y a tomar clases de tenis.

-¿Cómo enfrenta la depresión?

-Duermo. Duermo. Duermo. Toco piano. Me voy a cortar el pelo. Idealmente, me arranco a la playa.

-¿Qué recuerda mejor de sus vacaciones del último verano?

-Nadar. La mezcla de sal y agua es fantástica.

-¿Cosas de Chile que modificaría de inmediato?



Lineoayán Parada

"Llevo dos años estudiando lo del divorcio y no tengo una posición"

-La repugnante capacidad de justificar todo, de no querer ver lo obvio y de correrse de toda responsabilidad con frases huecas y prefabricadas.

-¿El peor defecto suyo? (No sea muy indulgente).

-Desde los once años trato de controlar mi genio. Admiro el equilibrio de "la persona buena". Mi padre y mi marido, con su natural serenidad, son los que más me han ayudado.

-¿Qué hace cuando le incomoda la soledad?

-Rara vez me incomoda. He sido afortunada, he recibido mucho cariño.

-¿Qué siente y hace cuando comprueba que ciertas personas procuran evitar su presencia?

-En esos casos, generalmente, el sentimiento es correspondido.

-¿Cambiaría el actual sistema de nulidad matrimonial por una ley de divorcio aprobada por plebiscito?

-Definitivamente cambiaría el actual sistema de nulidad matrimonial. No es sano que la sociedad descanse en un sistema que lleva a la mentira institucionalizada.

-¿Qué virtud suya intentaría que se le reconociera?

-Honestidad y coraje.

-Descartando lo obvio, ¿en qué le parecen enteramente distintos hombre y mujer?

-La mujer es capaz de "interpretar" gestos, miradas y conductas con una percepción que los hombres rara vez alcanzan (cualidad útil, pero incómoda en política).

-¿Lo que menos le gusta de usted?

-Mi nariz. No me gusta, pero la quiero. (¡Es más fácil admitir defectos físicos que de carácter!).

-¿Cosas que nunca ha hecho por temor al ridículo?

-Tengo muy poco temor al ridículo. Quizá fue la forma de zafarme de la timidez propia de la adolescencia.

-¿Cómo se conduce cuando conduce? Describese con valentía.

-Agresiva. Por eso prefiero ir de pasajera.

-Algunos piensan que ciertos grupos no estarían tan renovados y otros tan amplios de criterio si no viesan bayonetas caladas. ¿Qué cree?

-Sin duda alguna lo pasaron mal. El dolor, a veces, enseña mucho. Creo que los más renovados son los socialistas que vivieron su exilio en Europa. Traen conceptos de modernidad y eficiencia. El problema es que a las bases les cuesta mucho digerir esto.

-¿Obra humana que más admira?

-Toda la de Beethoven.

-¿Se siente capaz de dormir en una casa solitaria dentro de un cementerio?

-Ni más ni menos que fuera de un cementerio.

-Una hija feíta, pero muy inteligente, o una linda y de inteligencia mediocre. Escoja sin término medio.

-Una feíta tiene hoy muchas posibilidades de arreglarse. Si es muy inteligente lo va saber aprovechar... Siempre que no se le ocurra tirarse a intelectualoide o feminista, el tipo más insoportable de mujer.

-¿Reflexiona siempre antes de lanzarse?

-Sí. A veces, poco; a veces, mal.

-Obligada a escoger, ¿preferiría la falta de libertad o el exilio?

-El exilio, sin dudas. A pesar de lo duro, siempre se puede volver a empezar, siempre se encuentra gente valiosa con quienes trabar amistad.

-¿Qué libro daría a leer a toda persona para mejorar un poco el mundo?

-*El Principito*, de Saint-Exupéry.

-Perdone la brutalidad de mi pregunta, pero ¿qué cree que ha ganado la humanidad teniéndola a usted?

-¿Cómo? Yo pensé que esta entrevista sólo se la hacía a personas certificadamente adorables. ●